

Apertura *life*

Edición Especial
Invierno 2011
Argentina \$ 18

CULTURA | ARTE | AUTOS | VIAJES | GOURMET | STYLE | CINE

Destinos, placeres, innovación, cultura, íconos,
diseño, ecología, protagonistas, imaginación,
inspiración, creatividad, nuevas miradas.

VIAJES

ISSN: 0328-6401



9 770328 640103 00003



La fórmula para capturar la esencia

La historia de Diego Gronda, un argentino signado a las grandes obras. Quién es y hacia dónde va este arquitecto que vale la pena conocer. **Por Lorena Obiol**

Ser arquitecto fue un destino que llamó a su puerta antes de que él pudiera darse cuenta. A los cinco años, Diego Gronda ya dibujaba planos y se divertía cambiando muebles de lugar o armando jardines. Lo esperable, en su familia, era que fuese ingeniero, como su padre y su hermano. Sin embargo, como en *Las ruinas circulares*, de Jorge Luis Borges, no quiso ser la proyección del sueño de otro hombre. A los 16 años, parado frente a una muestra de Frank Lloyd Wright en el Museo Guggenheim de Nueva York, decidió la profesión que lo acompaña hace más de 20 años. “Estudié en la UBA y fue maravilloso. Venía de un colegio muy cerrado y me encontré en una jungla con alumnos de toda Argentina, incluso de otros países. Con mis amigos de entonces aprendí a dibujar. Como soy terriblemente competitivo y ellos eran mejores, me obligaron a aprender”.

A pesar de tener estudio propio aún antes de recibirlo y de contar con varias obras en su haber, incluidas las oficinas del International Finance Corporation, que dependen del Banco Mundial, Gronda nece-

sitó barajar y dar de nuevo. “Quise estudiar otra vez y elegí una maestría en los Estados Unidos, que combinaba arquitectura con sociología y filosofía”, cuenta quien tuvo el privilegio de ser alumno de Jacques Derrida. No se trataba de infundir el olvido total de su aprendizaje, sí de objetarlo todo. “En la UBA me enseñaron a interpretar el cómo. Éramos máquinas perfectas de encontrar soluciones. Pero yo quería cuestionar el problema, más que solucionarlo”, agrega el primer arquitecto de Sudamérica que recibió el Premio a la Excelencia que otorga el American Institute of Architects (AIA). “Ahí empezaron a llover ofertas de trabajo. Pero, en vez de entrar en un gran estudio de arquitectura, como era lo esperado, ingresé en uno pequeño de diseño de interiores”, recuerda.

Otra vez la necesidad de probarse, de iniciarse en un nuevo rito, como si eso pudiera redimirlo de su inevitable condición. “Comencé a viajar y a trabajar para los cinco continentes. Conseguí proyectos en Bombay y Bangkok, y eso me abrió una visión global del diseño, que comenzó a fascinarme. En 2000 conocí a David

Rockwell y, si bien no compartía mucho de su estética, iniciamos una división internacional dentro de Rockwell Group, su estudio". Cuando el área creció, Gronda emigró a Madrid, donde creó un pequeño despacho para atender los clientes de Europa y Asia.

La resignificación del lujo

Erudito en la materia, el arquitecto que diseñó, entre otros, los hoteles W de la cadena Starwood, distingue algunos conceptos que definen el lujo. "Si bien vivimos en una aldea global, se desarrolla a distintos niveles en diferentes partes del mundo. Por eso, hay que entender dónde estamos físicamente. En Medio Oriente, hace 10 ó 15 años, más oro significaba mejor diseño. Dubai es uno de los ejemplos más interesantes de esta evolución. Allí, del lujo casi superficial se llega a lo opuesto con el último proyecto emblemáti-

co, el hotel Armani, que es la austeridad al máximo. Eso marca la vanguardia o lo más pretencioso de esta isla, que pasó de ser estrambótica a tener un diseño discreto y un lujo más imperceptible", define.

En la Argentina, al igual que en otros países, existen distintas categorías o niveles. "Está el clásico, que valora las molduras, los cristales y que tiene muchos adeptos. Después, hay un lujo más minimalista y moderno, que me parece una tendencia. Y luego hay uno que a nosotros, en particular, nos interesa. Es ese lujo sutil de atrapar esencias y tiempo, de lograr espacios que relajen y den *comfort*", explica.

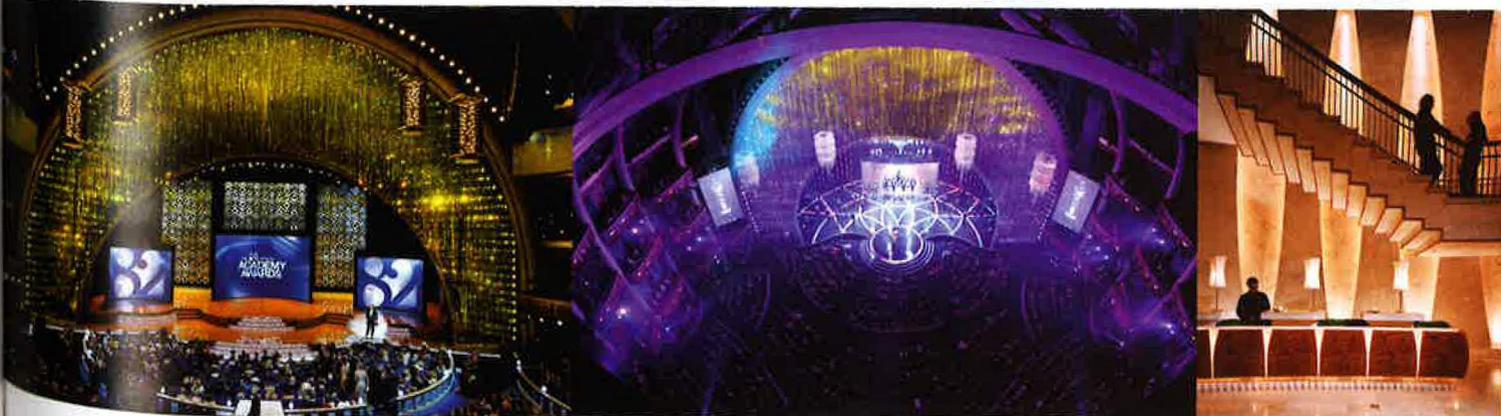
Gronda imagina, entonces, a un huésped capturando la cultura del lugar, ya sea porque hay una charla sobre el pasado de la ciudad o porque el botones le explica que los materiales utilizados provienen de determinado sitio. "La gente se interesa cada vez más por

El teatro de los Oscars

El proyecto comenzó en 1998, cuando la Academy Awards les encomendó el Teatro Kodak en Los Ángeles. Gronda sabía que ese templo era el lugar que requería su invencible propósito. "Representaba un desafío bastante peculiar porque, por un lado, era un teatro diseñado para un evento que ocurre una vez al año pero, obviamente, debía tener una vida posterior. Además, lo iban a ver unas 3500 personas físicas, pero más de miles de millones a nivel virtual. Eso nos hizo redefinir lo que era un teatro", rememora. Entonces, proyectaron una sala de menor profundidad que la habitual, en la que las posiciones de las cámaras tenían prioridad por sobre la disposición de las butacas. "Lo inauguramos en el año 2000, con la particularidad de ubicar la entrada principal hacia el fondo, creando una especie de *promenade*, y extendiendo la alfombra roja casi 150 metros más", detalla el arquitecto. Para que ese espacio tuviera vida los 365 días del año, lo transformaron en un *shopping* de lujo. "Justo antes de los Oscars, esa gran galería de *glamour* oculta los locales, que se vuelven pilastras que refuerzan el concepto de procesión de las estrellas", aporta Gronda. El proyecto necesitaba combinar la necesidad del desarrollador para que ese lugar rindiera económicamente los demás días con el ineludible entendimiento de los rituales *hollywoodenses*. "Además, con la limitación de saber que quienes no están presentes son quizás más importantes que quienes lo están", suma Gronda refiriéndose a la teleaudiencia. Posteriormente, en 2008, la Academia los volvió a convocar para diseñar el evento propiamente dicho. "A nivel escenografía es, quizás, uno de los más ambiciosos, ya que en un período de tres horas se cambia entre 70 y 90 veces de escenario. Ahí decidimos, curiosamente, rediseñar nuestro propio teatro. Cambiamos las sillas, creamos una forma distinta de escenario para formar una verdadera relación de intimidad entre los presentadores y las estrellas", explica. Ahora es un recinto circular de seis metros de diámetro que corona una relación de diálogo. "Esa sensibilidad es muy importante, porque logra que uno no sea un espectador; sino parte del show. Y no hay que ser George Clooney o Angelina Jolie para lograrlo, sino que cualquier persona, en India, Madrid o Zimbabue, puede sentir que está sentada,

junto a ellos". El *joint venture* con Swarovski proporcionó un toque más de *glamour*, con la brillante cortina de cristales que, además de aportar espectacularidad, se jacta de ser la más grande del mundo. "Al año siguiente nos pidieron hacerla de nuevo y la cambiamos por completo. Pero este último año nos pidieron reciclar lo que habíamos hecho y nos pareció que no iba con nuestra filosofía. Queremos cambiar; no reciclar. Además, la gente no es tonta y se da cuenta. Este año, quienes se encargaron de diseñarlo, usaron buena parte de lo que nosotros habíamos hecho".

Gronda estuvo a cargo de la creación del Teatro Kodak, casa de la ceremonia de los Oscars (izquierda). También, de un hotel W, de la cadena Starwood, en Nueva York (derecha).





En la Argentina, Gronda diseñó el proyecto Juana Manso 969, en Puerto Madero. Es un complejo de usos mixtos, entre oficinas y shopping, de alrededor de 55.000 m².

los rituales que tornan su vida menos cotidiana, porque todo se está volviendo muy igual. Los aeropuertos tienen los mismos negocios y venden las mismas corbatas. La gente busca

lo diferente. Comprar un bolso de Gucci o una camisa Armani en Buenos Aires no es, en cuanto a experiencia, distinto de hacerlo en Milán o Nueva York. Antes, lujo era ir a la tienda de Louis Vuitton en Francia. Hoy, es encontrar un zapato en un negocio particular en un barrio”, diferencia.

Para él, la historia que subyace al producto es lo que le aporta valor y le permite crear un diálogo. “En la Argentina están empezando a aparecer estos casos, pequeños y discretos. Eso es lo interesante, que no pasa sólo por diseñar un hotel, sino por conocer una cultura, sus secretos y ver cómo los representamos y mostramos a una persona que lo tiene que interpretar de una manera distinta”, explica.

Miradas diferentes

Investigar y conectar. Entender y relacionar. Experimentar y respetar. Cuestionar e interpretar. Son mucho

LOS NUEVOS PROYECTOS

Orgullosa. Esa es la palabra que mejor lo describe frente al nuevo complejo de usos mixtos recién inaugurado en Puerto Madero. “Son ocho pisos de oficinas con un shopping, alrededor de 55.000 m² justo al lado del Puente de la Mujer. Creo que va a aportar mucho al entorno”, dice Gronda. Además del teatro de los Oscars y de la marca VW, Gronda está craneando marcas para hoteles en China y diseñando una isla sustentable en Qatar. “The Palm (N. de la R.: isla artificial en la costa de Dubai) tiene un éxito reducido, a The World (N. de la R.: archipiélago artificial, también en la costa de Dubai) se lo está comiendo la marea y casi lo han abandonado. Es difícil encontrar un programa y a partir de ahí, construir una serie de edificios. Esto es un desafío enorme, porque estudiamos Qatar; sus tendencias, las necesidades de las familias reales y de la sociedad de Medio Oriente en general. Así, resultó que el mayor problema que teníamos, la sostenibilidad, pasó a ser la bandera del proyecto. Todo estará construido a partir de tecnologías sustentables”, explica. También diseña un restaurante en Las Vegas y otro de gran lujo en Qatar, un hotel en Argelia, el VW de París, un club de polo en Croacia, el hotel insignia de Bombay, otro más en Nueva Delhi y cines y casas en Bangkok.

más que verbos que recorren su ADN lleno de inquietudes que trascienden la arquitectura. “Por eso nos metemos en áreas como *marketing*, *branding* o multimedia. En el caso del Teatro de los Oscars (ver recuadro), hicimos un *research* de películas antiguas para saber qué era lo que definía el *glamour* en los años '60 y '70, en blanco y negro, y cómo lo transformábamos a una realidad tridimensional, global y en colores. Hicimos muchas presentaciones a la Academia, hasta que llegamos a un concepto bastante fuerte a nivel de estética”, dice Gronda, a quien le fascina ser contratado para repensar un tema o descubrir nuevas miradas. “Cuando hicimos un aeropuerto, llamamos a un coreógrafo para que nos ayudase a entender cómo se mueve la gente. No queríamos hacer una mole que intimidara al pasajero, sino una especie de remanso”.

Este eximio pateador de tableros asegura no tener ídolos ni colegas a quienes admira: “Peter Zumthor (N. de la R.: arquitecto suizo ganador en 2009 del Pritzker, el máximo galardón de la arquitectura mundial) es uno de los pocos. También Herzog & De Meuron, porque no temen fracasar y eso me parece la mayor de las valentías. Seguir experimentando con edificios y que no tengan un estilo es algo que respeto muchísimo”.

En cuanto a obras emblemáticas, la CaixaForum de Madrid le resulta ingeniosa y al Museo Guggenheim de Bilbao le reconoce haber instaurado un antes y un después en la arquitectura mundial. “Pero no adoro ese edificio. Admiro al Guggenheim de Nueva York, que me hace llorar cada vez que me paro frente a él”, confiesa. Más allá del mérito arquitectónico, allí Gronda eligió su destino profesional. Así, la historia termina en el mismo lugar donde comienza. Y, una vez más, como en *Las ruinas circulares*, el arquitecto “comprendió que el empeño de modelar la materia incoherente y vertiginosa de que se componen los sueños es el más arduo que puede acometer un varón, aunque penetre todos los enigmas del orden superior y del inferior: mucho más arduo que tejer una cuerda de arena o que amonedar el viento sin cara”. | API.life